

## Comienzo del Año Eclesiástico

Para el mantenimiento de sus fuerzas armadas, los emperadores romanos decretaron que sus súbditos en todos los distritos debían pagar impuestos todos los años. Este mismo decreto se reeditaba cada quince años, ya que los soldados romanos estaban obligados a servir durante quince años. Al final de cada período de quince años, se hacía una evaluación de los cambios económicos que habían tenido lugar y se decretaba un nuevo impuesto, que se pagaría durante el lapso de los quince años siguientes. Ese decreto imperial, que se emitía antes de la temporada de invierno, se llamaba indicción (“Indictio”, orden). Este nombre también fue adoptado por los emperadores de Constantinopla. En otras ocasiones, estos últimos también utilizaban el término “Epinemisis”, distribución.

Se sostiene comúnmente que san Constantino el Grande introdujo los decretos de indicción en 312 d. C., después de que contempló la señal de la Cruz en el cielo y venció a Majencio y fue proclamado Emperador en Occidente. Algunos, sin embargo (y esto parece más probable) toman en cuenta la bula papal emitida en 781 d. C. que está fechada así: “Anno IV, Indictionis LIII”, es decir, el cuarto año de la quincuagésima tercera Indicción. Al multiplicar las cincuenta y dos indicciones completas por el número de años en cada una (15) y sumar los tres años de la quincuagésima tercera indicción, se obtiene la fecha 3 a. C., de manera que la institución correspondería a Augusto César, tres años antes del nacimiento de Cristo.

Hay tres tipos de indicciones: 1) La que se introdujo en Occidente, y que se llama Imperial, o Cesárea o Constantiniana, y que comienza el 24 de septiembre; 2) La denominada Indicción Papal, que comienza el 1 de enero; y 3) La Constantinopolitana, que fue adoptada por los Patriarcas de esa ciudad después de la caída del Imperio de Oriente en 1453. Esta Indicción comienza el 1 de septiembre y se observa con una ceremonia especial en la iglesia.

Dado que la finalización de cada año tiene lugar, por así decirlo, con la recolección de las cosechas en los almacenes y comenzamos de nuevo a partir de la siembra de semillas en la tierra para la producción de futuras cosechas, septiembre se considera el comienzo de un nuevo año. La iglesia celebra este día, suplicando a Dios por un buen tiempo, lluvias estacionales y abundancia de los frutos de la tierra. Las Sagradas Escrituras (Lev. 23: 24-5 y Núm. 29: 1-2) también testifican que el pueblo de Israel celebró la fiesta de las Trompetas en este día, ofreciendo himnos de acción de gracias. Además de lo anterior, en esta fiesta también conmemoramos la entrada de nuestro Salvador en la sinagoga de Nazaret y, abriendo el rollo del Profeta Isaías, leyó: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para llevar la buena nueva a los pobres; me

ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (San Lucas 4:16-21; cfr. Isaías 61:1-2).

Cabe señalar que, hasta el día de hoy, la Iglesia siempre ha celebrado el comienzo del Nuevo Año el 1 de septiembre. Esta era la costumbre en Constantinopla hasta su caída en 1453 y en Rusia hasta el reinado de Pedro I. El 1 de septiembre todavía es celebrado festivamente como el Año Nuevo en el Patriarcado de Constantinopla; entre los judíos también el Año Nuevo, aunque contado según un calendario móvil, suele caer en septiembre. El servicio de Menaion del 1 de enero es por la Circuncisión de Nuestro Señor y para el memorial de San Basilio el Grande, sin ninguna mención de que sea el comienzo de un nuevo año.

### **Apolitiquio de la indicción. Segundo tono**

Creador del universo, estableciendo tiempos y estaciones con Tu sola autoridad, bendice el ciclo del año de Tu gracia, oh Señor, que guardas en paz a nuestros gobernantes y Tu nación, por intercesión de la Theotokos, y sálvanos.

### **Kontakion. Cuarto tono**

Tú, que creaste todas las cosas en tu infinita sabiduría y estableciste los tiempos con tu propia autoridad, concede victorias a tu pueblo cristiano. Bendiciendo nuestras idas y venidas a lo largo de este año, guía nuestras obras según Tu divina voluntad.

